

PIZARRO, EL REY DE LA BARAJA

Política, Confusión y Dolor en la Conquista

 **Titanium**
Editores

ÍNDICE

Cronología

<i>Una reflexión teórica inicial</i>	13
Sistema de acción política y sistema social	13
Sistema de acción política y sistema de reglas de la baraja española	18

Introducción

Conceptos generales	23
Autonomía y primacía de la política	25
El big bang ideológico del siglo XVI en la conquista	32
La política, el arma fundamental	36
La invasión bacteriana	40
Carácter y personalidad de Pizarro	42
Su ciencia militar	45

Capítulo I: Primera regla

Sin constancia no hay política	51
Constancia en el tiempo	53
Constancia en el mando	56
Constancia en la táctica política: cambiar las cartas	59

Capítulo II: Segunda regla

Tuvo objetivos claros para sí y confusos para los demás	65
Objetivos definidos	67
Crear un reino	67
Dominar la escena y centralizar la dirección	68
Eliminar al jefe adversario	68
Salir de Almagro y de Hernando	70

Restituir la legitimidad indígena. Función de adaptación	70
Superar a Cortés. Función de motivación	71
Imágenes confusas	71
Cartas marcadas en el viaje a Toledo	72
Atahualpa condenado desde el inicio	73
Igual ocurrió con Huáscar	74
Almagro usado y desechado	75
Ocultó su intención ante los líderes indígenas	75
Nadie supo a quién apoyaría	76
Capítulo III: Tercera regla	
Con la legitimidad garantizó su poder a largo plazo	79
Los oros: legitimidad real	82
Las copas: legitimidad religiosa	83
Legitimidad arbitral	84
Las espadas: legitimidad carismática	85
El discurso	88
Un símbolo sintético	90
Capítulo IV: Cuarta regla	
Personalizó la legitimidad	93
La cruz. Un núcleo duro identificado	97
Capítulo V: Quinta regla	
Creó una legitimidad diferente	101
Crear una aristocracia dependiente	104
Una nueva ciudadanía. La liberación de los yanacunas	105
La liberación de las Ajllas	106
La fusión de las dos legitimidades	107
Las Ordenanzas olvidadas	108

Capítulo VI: Sexta regla	
Decidió y ejecutó los hechos fundamentales	111
La captura de Atahualpa	113
La ejecución de Atahualpa	113
La entrada al Cusco	116
La fundación de Lima	117
La relación con Almagro	119
Capítulo VII: Séptima regla	
Estudió sistemáticamente la realidad física y social	121
La extensión exagerada debilita el poder	123
Las múltiples divisiones del Perú	126
Capítulo VIII: Octava regla	
Promovió y multiplicó la confusión del adversario	131
El norte contra el sur	133
Los yanacunas	133
Los Viracochas. Confusión religiosa	134
La llegada española intensificó el conflicto	136
Capítulo IX: Novena regla	
Estudió profundamente la psicología del adversario	139
Almagro. La envidia subordinada	141
Atahualpa. La soberbia	144
Huáscar. Desesperación y providencialismo	147
Manco Inca. Credulidad y ambición	149
Hernando de Soto. Ambición y vanidad	150
Hernando Pizarro. Crueldad y soberbia	151
Pedro de Alvarado. Un adversario temible	152
Juan y Gonzalo. Los menores a proteger	153
Los grupos humanos	155

Capítulo X: Décima regla	
Acumuló la confusión y las debilidades del adversario	157
Consolidar la retaguardia	161
Capítulo XI: Undécima regla	
Impidió la unión de los demás y evitó el conflicto irreversible entre los propios	163
Capítulo XII: Duodécima regla	
Guardó elementos de negociación	169
La vida de Atahualpa	171
La vida de Huáscar	172
La vida de Chalcuchímac	175
El poder para Manco Inca	176
Capítulo XIII: Decimotercera regla	
Mostró paciencia y serenidad	179
Capítulo XIV: Decimocuarta regla	
Capturó los centros de acopio	187
Capítulo XV: Decimoquinta regla	
Evadió las responsabilidades y las atribuyo a otros	191
Bibliografía	199

UNA REFLEXIÓN TEÓRICA INICIAL

Sistema de Acción Política y Sistema Social

En su oda “Los caballos de los conquistadores”, José Santos Chocano, el poeta modernista peruano, reivindicó y enaltecó el rol del caballo en la conquista. Escribió: “¡Los caballos eran fuertes!, ¡Los caballos eran ágiles!/ Sus pescuezos eran finos/ y sus ancas relucientes/ y sus cascos musicales.../ ¡No! No han sido los guerreros solamente /de corazas y penachos y tizonas y estandartes, /los que hicieron la conquista/ de las selvas y los Andes”.

Versos abajo dice: “Y es más digno todavía de las odas inmortales /el caballo con que Soto, diestramente /y tejiendo las cabriolas como él sabe, /causa asombro, pone espanto, roba fuerzas,/ y entre el coro de los indios,/ sin que nadie haga un gesto de reproche, /llega al trono de Atahualpa y salpica con espumas /las insignias imperiales”.

Luego señala: “Todos tienen menos alma,/ menos fuerza, menos sangre, /que los épicos caballos andaluces/en las tierras de la Atlántida salvaje, /soportando las fatigas /las espuelas y las hambres /bajo el peso de las férreas armaduras,/ cual desfile de heroísmos,/ coronados entre el fleco de los anchos estandartes/ con la gloria de Babieca y el dolor de Rocinante”.

Parafraseemos el poema contradiciendo al poeta. No, no fueron solamente los caballos, pero tampoco la pólvora o el hierro los que hicieron la conquista. Tal vez su principal y verdadero instrumento fue la capacidad política de Pizarro, quien, con ella, se convirtió en un rey de hecho sobre este inmenso territorio donde el oro no tenía valor para millones de campesinos indígenas pero sí lo tuvo para el pequeño grupo europeo que, en el juego de la baraja y los dados, ganó y perdió, una y

otra vez, inmensas riquezas. Y quizás, a través de ese juego, Pizarro aprendió y ejercitó un sistema o programa de acción política y con él construyó, poco a poco, el sistema material de sociedad que era su objetivo.

La acción política de un personaje es el conjunto de decisiones, proyectos, motivaciones, relación con otros, e inclusive la imagen que tiene de sí mismo y la imagen que quiere proyectar ante los otros, etcétera. Un conjunto que el actor totaliza permanentemente como una estrategia para alcanzar y ejercer el poder. Por consiguiente, tiene las características de un Sistema de Acción; es decir, una pluralidad de elementos interdependientes, en interacción, vinculados por reglas lógicas, que reacciona como un todo ante el exterior y que no se reduce a la suma de esos elementos. Sus partes, las conductas y las reglas que las orientan mantienen una coherencia esencial tanto hacia el exterior, para cumplir sus finalidades, como hacia el interior, buscando estabilidad y equilibrio entre sí. Es una estrategia, un plan estructurado, durable y dinámico para actuar. Esto no significa que todo funcione adecuadamente en ese sistema o que todos los elementos contribuyan eficazmente a la acción del conjunto. Hay efectos no deseados, imprevistos, disfunciones, etc., pero el actor busca permanentemente totalizar; es decir, integrar y consolidar las partes de su acción como un conjunto eficaz. Esa es la función de homeostasis o equilibrio dinámico de la conciencia individual o la propiedad de autorregulación de los sistemas.

En este trabajo seleccionaremos algunas de las reglas políticas o normas con las que Pizarro actuó permanentemente y que son las partes de su Sistema de Acción Política. ¿Fue plenamente consciente de la totalidad y la integración de este? Seguramente fue consciente de cada elemento o regla de acción, mas no sabemos si lo fue del conjunto. Pero lo cierto es que

aplicándolo tuvo un éxito rotundo, aunque también lo obtuvo por la incapacidad de los otros actores en juego. Anotemos desde ahora que, en la medida en que un actor político sea consciente del sistema de conexión de todas sus reglas de acción, su desempeño se hará más eficaz. De hecho, Pizarro fue el único gran estratega en el grupo español, en el cual solo existieron algunos tácticos. En el campo indígena sobresalen Chalcuchímac como político y Rumiñahui como estratega, aunque su propuesta de guerra no fuera aceptada por Atahualpa. Este, una vez prisionero, intentó desplegar una estrategia inteligente pero tardía y en inferioridad de condiciones. Sus otros capitanes fueron esencialmente tácticos. Y la diferencia es sustantiva, pues como señaló Carl Von Clausewitz (“De la guerra”. T. I-3), la táctica usa el movimiento militar en las batallas, pero la estrategia usa las batallas para la guerra integral, y el fin de esta no es la mera eliminación del adversario sino el forzar al enemigo a cumplir la voluntad del estratega.

Porque Pizarro buscaba construir un reino material, un sistema territorial y social organizado, un sistema material con un espacio geográfico (Estado) en el que le correspondiera el rol de definir los fines colectivos (Política) y donde tuviera el poder de obligar a los otros a cumplir tareas para esos fines (Autoridad). Y para lograrlo utilizó un Sistema de Acción Política coherente. En este libro pretendemos estudiar la dimensión psicológica y estratégica de la política y ordenar las reglas, conductas, cálculos y motivaciones que Pizarro utilizó, conscientemente o no, para crear su reino o sistema material.

Y veremos cómo el sistema de reglas que guió las acciones de Pizarro cumplió hacia los demás actores y hacia sí mismo las funciones que todo Sistema de Acción Social debe tener, según Talcott Parsons. Esas funciones son: la Adaptación respecto al exterior, la precisión de los Fines, la Integración de sus partes